

LA GLORIA ERES TÚ

MONÓLOGO DEDICADO A GLORIA MESTRE.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1995

LA GLORIA ERES TU

PERSONAJE: Nancy. Antigua bailarina de ballet.

ESCENOGRAFÍA.-

Sala de ensayos en casa de una bailarina de ballet clásico. Existe una barra, espejos, un escritorio pequeño con teléfono, alguna silla, un pequeño ropero con ropa de ejercicio, un aparato de sonido de buena calidad con aparato para compact disc. Bocinas. Ventanales a jardín. En una de las paredes reproducciones a gran tamaño de fotos de la mujer bailando en la ópera, recibiendo algún premio o saludando a alguna persona importante política o artística. Diplomas. Placas de teatro.

Al abrirse el telón vemos a Nancy que baila feliz música de ballet moderno. Está ensayando. Termina de bailar, va a la silla, toma una toalla y se seca el sudor. Pone una nueva pieza para continuar con el ensayo. Da unos cuantos pasos cuando suena el teléfono.

Nancy viste ropa de ensayo. A la mano debe tener los distintos trajes que se van a requerir y que de preferencia se puedan poner sobre el del ejercicio. Es de día, época actual.

NANCY- *(Al Teléfono)*. Bueno, bueno, *(Espera)*. Bueno, sí, aquí es el 55 90 93 57; perdón pero no escucho, un momento, voy a bajar el volumen a la música... *(Deja la bocina, va a bajar el volumen de la música, ahora casi no se escucha ésta)*. Sí, perdón por el volumen pero estaba ensayando. ¿Quién habla? ¿Quién? ¡Arturo! Qué gusto. Hoy mismo estuve pensando en ti al levantarme. Quedamos en vernos la semana pasada. Me imagino que habrás tenido mucho trabajo. Iba a esperar hasta hoy para yo hablarte, ya sabes que no me gusta molestar a nadie. *(Ríe)*. Sí, sí es molestia...Cómo crees, yo sé que si no has hablado es por algo. ¿Cómo estás? ...¿Yo? Ya te dije que ensayando los bailes, si estuviera mal no lo haría. Cuando bailo me olvido de todo, de los achaques, de la edad, del cansancio...de lo único que no me olvido es de los amigos, amigos como tú que se acuerdan de mí. Ahora te lo puedo decir, pero cuando me hablaste para pedirme que bailara en tu espectáculo estuve tentada a decir que no, que ya mis tiempos habían pasado, que ahora lo importante es cuidar a mis nietos. Pero lo pensé y me

LA GLORIA ERES TU

decidí a volver a bailar. No sabes cómo me temblaron las piernas del miedo de intentarlo. Me va a dar un infarto, me voy a quedar lisiada lo que me falte de vida, no voy a poder, me va a salir todo muy mal, me decía.. No en balde tantos años sin practicar, sin presentarme en público. El primer día sólo aguanté cinco minutos y quedé rendida. Poco a poco fui dando más y más hasta lograr recuperar mi forma. Estoy segura de ser la de antes. No puedes imaginar lo que te agradezco el que me obligaras a regresar; de nuevo me siento útil, artista, un ser creativo. Jamás deberíamos aceptar las jubilaciones y los retiros. Eso es morir en vida. El ser humano nació para estar presente en la lucha y no verla desde la barrera. Mi familia está igual de entusiasmada que yo. Mis nietos todos los días me hablan para preguntarme que cuando voy a bailar en público. Pronto, yo les contesto, muy pronto. Verán a su abuelita dando brincos de aquí para allá. *(Ríe)*. Hace muchos años que no era tan feliz. Ya quiero verme nuevamente frente al público. Estoy seguro que me recordarán los que me vieron, y los jóvenes me han de conocer por las películas que pasan en la televisión ¡Tantos años de estar en los escenarios de México y del mundo!. *(Ríe)* .¡ Qué barbaridad! Yo hable y hable y no te he preguntado el motivo de tu llamada, me imagino que es para vernos. Yo tengo libre todo el fin de semana. Si quieres vienes a mi casa y así de paso me ves bailar. ¡Voy a hacerte quedar muy bien! ¡No te arrepentirás de haberme llamado! Una cosa, no me has dicho todavía quién más va a estar conmigo. Ojalá y sea una figura conocida y que además le guste trabajar tanto como a mí. Ya ves, ahora no a todo el mundo le gusta esforzarse, yo sí, a mí que me den que hacer. ¿Quién va a tocar por fin? Acuérdate que tengo que ensayar con ellos por lo menos una semana. También te quería decir que ya tengo el diseño para mi vestuario, me lo hizo Esthercita que ya sabes que es una maravilla en esto de la ropa. El traje para el último número es un sueño, es de color azul claro. Creo que nunca he tenido un vestido tan hermoso como va a ser este, y mira que si he usado trajes bellos... muchos de ellos aún los conservo. El traje es la piel de los bailarines, un piel que puede tomar todos los colores del arco iris, ser volátil, ajustarse a nuestro cuerpo, una piel que nos permite elevarnos en el aire, movernos cuanto nos sea posible, que nos hace lucir bellas, elegantes, etéreas. Pero ninguno como el que voy a lucir esta vez. Ya hasta soñé con él: yo bailaba en el bosque, a media noche... ¿Qué dices? Sí, perdona, pero de que se pone una a hablar...No, olvida mi sueño, otro día te lo cuento. *(Asustándose)*. ¡Qué bárbara soy, yo ensaye y ensaye sin acordarme que hoy firmábamos el contrato! De seguro que para eso me hablaste. ¡Qué memoria la mía! Mira, puedo bañarme y salir en unos quince minutos. En una hora a más tardar estaré en tu oficina. Desde ahora te pido mil perdones. A mí que no me gusta hacer

LA GLORIA ERES TU

esperar a nadie... ¡Pero cómo se me pudo olvidar!... ¿Qué dices?...No, si no tengo que correr tanto. Oye, te oigo un poco raro, ¿no está bien tu teléfono? El mío se descompone a cada rato, sin ir más lejos... ¿Qué? ... ¡Claro que puedes hablar!...Sí...ajá... ¿Quién?...No la conozco... ¿Y ella qué tiene que ver conmigo?...¿Cómo? (*Pequeña pausa*). No lo estarás diciendo en serio ¿verdad? A mí que me importa que sea amiga de tu socio. Puede ser hasta su amante...Pero tú...No, escucha...No quiero disculpas, quiero que cumplas lo que prometiste. Tengo tres meses preparándome... Sí, tres. Bueno, dos y medio, es lo mismo. Ya gasté en...No quiero que me regreses nada, quiero el trabajo. ¡Soy Nancy Fons! ¡Recuérdalo! No estás hablando con cualquier bailarina...Estás hablando con la única bailarina mexicana que ha sido reconocida en el extranjero y que ha recibido... ¡Ya te dije que estoy en perfectas condiciones físicas! A nadie le debe importar la edad, y menos a ti...Qué la otra tiene veinte años... ¿Y eso qué? Aquí se trata de arte, no de edad...No, no lo sientas. Sólo te digo que no voy a permitir... ¡No te estoy amenazando!...A un ser débil cómo tú que permites que tu socio... (*Ríe*). Debí imaginármelo, nunca cambiarás... (*Le cuelgan el teléfono*). ¡Bueno, bueno...bueno! ¡Imbécil! (*Cuelga. Levanta el auricular, marca, se arrepiente, cuelga nuevamente, se queda un largo momento sin saber que hacer. En su rostro aparece la desilusión, el coraje, la frustración. Se golpea el cuerpo, llora, parece que se va a derrumbar totalmente. Toma nuevamente fuerza, se levanta en reto. Pone la música. Baila con gran energía. Agotada se deja caer en una silla. Ve hacia el teléfono*) A ver si la que van a poner en mi lugar baila la mitad que yo. (*Se queda pensand*)o ¿Bailo o bailaba? ¡Bailo! Quizás no de la misma manera que cuando bailaba en la Opera de México y en la de Europa. Bailé frente a la Callas, a Di Stéfano, a Mario del Mónaco (*Sonríe. Coloca un disco. Se escucha algún ballet de opera. Lo escucha un momento, empieza a bailar. Se puede detener varias veces, escuchar la música y volver a bailar. Al terminar quita el disco. Sonríe nuevamente*) ¡París, Londres, Viena! Música, aplausos, entrevistas, regalos...y enamorados. ¿Te acuerdas Pierre de cuando fuimos al bosque de Boloña? Era el amanecer. Nunca más he escuchado cantar a los ruiseñores como ese día. Tú quisiste bailar descalzo sobre el pasto conmigo. Bailamos " Bajo los cielos de París" (*Baila un trozo de la pieza que ella misma tararea. Ríe*). Te dio gripe por la humedad del pasto. Nunca te volví a ver. ¿Y tú Franz? Siempre te dije que tenías nombre de músico. Tú me llevaste a conocer todos los teatros de Viena. Yo quería bailar valsos y tú querías polkas. Yo quería comer pasteles vieneses y tú querías salchichas con papas. Tú me pediste que te acompañara a ver los caballos del palacio el día que yo insistí en ir a disfrutar " El Murciélago" de Strauss. Tú me pediste que me casara y

LA GLORIA ERES TU

yo te pedí que me olvidaras. Eras un amor. Tan amor como fue el de Eduard. ¡Qué loco! Día y noche quería bailar jazz conmigo. Jamás se cansaba. Brincábamos del Támesis al Parlamento. Brincábamos y bailábamos. El sí sabía disfrutar de la vida. Fue uno de mis más grandes compañeros...de baile. *(Pone alguna música de jazz, la baila, ríe, se divierte enormemente. Al terminar quita la música, se sienta a descansar)*. Mis tres amores europeos. ¿Dónde estarán ahorita, se habrán casado, se acordarán de mí? *(Les envía un beso con la mano)*. Yo sí los recuerdo: De bigotes el francés, de ojo azul el inglés y alto el vienés. Si cualquiera de ellos hubiera sabido lo que me acaba de hacer Arturo. Mi francés lo hubiera desafiado a un duelo en el bosque de Boloña; mi vienés, sin pensarlo siquiera, le hubiera dado un tiro en el corazón; y mi inglés lo hubiera tirado desde el puente de Londres al río. *(Se pone triste por el recuerdo)* ¿Y qué no hubiera hecho Juan, mi mexicano, mi más grande amor? Si no hubiera muerto en ese accidente tan estúpido... ¡Juan! Por ti me alejé de la danza clásica y me acerqué a la popular. Era la que te gustaba. ¡Jamás en mi vida voy a bailar mambo! ¿Te acuerdas que eso te dije cuándo me lo pediste la primera vez? “Eso es para degenerados, para cualquiera menos para una bailarina cómo yo” *(Ríe)* Y ahora es lo que más recuerdo, lo que más añoro. ¡ Mis mambos! *(Pone un disco de mambo. Mambo en sax. Lo baila)* Aprendí, por ti, que la música popular tiene algo que falta a la clásica: sensualidad, erotismo. Al terminar de bailar deseaba yo estar con un hombre, cosa que jamás me sucedió con Copelia o La Sílides. Estas últimas me elevaban al cielo, el mambo me colocaba en la tierra, en la vida. Con el mambo estaba contigo y con el pueblo. Y no sólo con el mambo, también con el danzón, con el cha cha cha. Música nuestra, música nacida de nuestras raíces europeas, africanas y americanas. Cuando late mi corazón por estar enamorada, por miedo, por dolor, late a ritmo de esta música, nunca al ritmo de vals o minuet. Lo mismo le sucede a todas las células de mi cuerpo. Ellas bailan al ritmo del danzón. *(Tararea un danzón, lo baila, lo disfruta inmensamente)*. Cuando me avisaron que habías muerto sentí golpes en mis sienes, un explosivo pronto a estallar en mil pedazos dentro de mi pecho, unas garras que me estrujaban en mi vientre, parálisis en mis piernas. Creí morir. ¿Sabes qué me salvó? La música que estaba escuchando cuando me avisaron por teléfono. Era un long play de Pérez Prado. Cuatro o cinco mambos no los oí. Salí de mi sopor con el Número cinco. Empecé a mover mis manos, después mis pies, a continuación todo el cuerpo. Bailé hasta hacerme daño. Cada movimiento era un romperme por dentro. Pero no morí. Ahí estaba bailando contigo, riéndome de tu sudor, acoplándome a tus movimientos *(Empieza a bailar dolorosamente el mambo numero cinco)*, mirando tus ojos, sonriendo cuando tu sonreías.

LA GLORIA ERES TU

Éramos los dos movimiento, el mismo movimiento, un único movimiento. (*Baila en silencio. Lloro mientras baila se sienta. Suspira*) Jamás, hasta el día de hoy, he vuelto a bailar esa pieza. Hoy nuevamente creí morir o mejor dicho sentí que me mataban, que eso es lo que hizo Arturo. Matar de una vez por todas mi última ilusión. No tuvo la mínima compasión para asestar su golpe. No fue capaz ni de darlo personalmente. Pero se equivocó, como me equivoqué yo misma al creer que moriría cuando moriste tú. Él quiere que muera pero no lo voy a hacer. Si no bailo en su espectáculo bailaré en la calle, en los parques, bailaré en los asilos para ancianos, en las cárceles. Bailaré para mi gente, para los que han creído en mí, para los que me recuerdan. Bailaré porque esa es la única verdadera razón de mi vida. Bailaré hasta caer muerta en un escenario. Esa es la muerte que deseo. No morir tranquilamente en la cama. Eso déjenlo para los que han dejado de desear, de luchar. Yo seguiré luchando siempre. Quiero que al verme danzar digan como en esa antigua canción: " La Gloria eres tú" (*Baila un popurrí que incluya música mexicana, mambos y música clásica de ballet. Al terminar agotada da las gracias al público, después dignamente sale del escenario. Las luces iluminan alguna foto de Nancy de su época de esplendor muy amplificadas*).

FIN

LA GLORIA ERES TU

RESUMEN.- Una bailarina ya retirada recibe la oferta de volver a trabajar. Se emociona, se prepara. Mientras recuerda su vida de trabajo, sus éxitos, sus amores. Le quitan el contrato. No se deja derrumbar. Decide bailar para el pueblo donde sea.

PERSONAJE.- MUJER ADULTA.

MONÓLOGO.